SUSCRIPCION

España. . . . . 1'25 ptas. al mes
Extranjero . . . . . . 2'25 idem
Número suelto . . . . 5 céntimos
Idem atrasado . . . 10 idem

LA TARDE

DIARIO INDEPENDIENTE, DE NOTICIAS Y AVISOS

TELEFONO 132
Apartado núm. 19
Redacción y Administración
BROSSA 6

Año III — Palma de Mallorca, sábado 22 de Abril de 1905 — Núm. 675

La Andalucia trágica

Los sostenes de la patria

Esta mañana, á los ocho, don Luís ha venido á buscarme. ¿No conocéis á don Luís? ¿No conocéis á este hombre tan inteligente, tan discreto, tan bueno, tan abnegado, tan afable? don Luís es alto, cenceño, delgado; está un poco pálido; anda un poco encorvado; tose de rato en rato un poco. Y cuando se detiene en un corro de convecinos, en su marcha rápida, afanosa, febril, á través de las calles del pueblo, don Luís da unos fuertes resoplidos; se pasa la mano por la frente, atusa ligeramente su tupé y comienza á hablar con voz regia, imperativa, pintoresca, que poco á poco va apagándose, apagándose, hasta que don Luís calla de pronto, se lleva la mano al pecho y suspira con un leve suspiro.

—Sr. Azorín, ¿estamos ya?

—Estamos ya, Sr. D. Luís.

Y entonces comenzamos á andar por las calles anchas del pueblo; las saledizas, espaciosas rejas verdes sobresalen en las aceras.

Luego nos internamos en las calles de los barrios obreros. Y hemos penetrado en un patizuelo blanco, empedrado, en que resonaban nuestros pasos.

—¡Gente!—ha gritado D. Luís—¡El médico!

Seis ú ocho puertas se abren en torno de todo el patio; levantamos la cortina que pende ante una de ellas. Y en este punto por todas las demás puertas han ido saliendo los moradores de la casa. Y yo he visto estos rostros flácidos, exangües, distendidos, negrosos, de los labriegos. Y estas mozas escuálidas, encogidas en un rincón, como acobardadas, tal vez con una flor mustia entre el cabello crespo. Y estas viejecitas, acartonadas, avellanadas; estas viejecitas andaluzas que no comen nada jamás, jamás, jamás; estas viejecitas que juntan sus manos sarmentosas y suspiran: «¡Vigen de Came! ¡Vigen de Came!» D. Luís, rápido, efectuoso, va viéndolos, examinándolos á todos: entra en un cuchitril; sale de otro; da á un mozo una palmada sobre el hombro; pasa la mano por la barbilla á un niño. Y después, cuando hemos salido de esta casa, ya en la calle, el buen doctor se quita su sombrero, se pasa la mano por la frente, se la lleva después al pecho y da un hondo suspiro.

—Señor doctor—le digo yo,—esto es verdaderamente terrible.

—Amigo Azorín—me dice él mirándome con sus anchos ojos entristecidos—esto no puede ser.

Y ya hemos puesto nuestras plantas en otro patio blanco y empedrado.

—¡Gente!—grita D. Luís.—¡El médico!

Y otra vez vemos las caras angustiadas, trágicas; y percibimos las respiraciones fatigosas; y oimos los plañidos sordos del dolor; y contemplamos las viejecitas acurrucadas en un rincón que exclaman: «¡Vigen de Came! ¡Vigen de Came!» D. Luís parece que entre esta gente, durante un breve momento, hace un esfuerzo supremo, enorme; diríase que trata de iluminarse á sí mismo; su charla es ligera, amable; va presto de una parte á otra; sonríe; da esperanzas. Más á poco, otra vez fuera, toda su energía cae súbitamente; sus ojos se apagan; su palabra se torna lenta y opaca. ¿Qué hay en este excelente, en este discretísimo D. Luís que os hace pensar en un esfuerzo que fracasa, que no llega á su máximum? ¿Qué hay en este hombre que os recuerda esas vidas que han debido tener otros más anchos y luminosos destinos y que viven sin embargo oscurecidos, decaídos, en un ambiente que no es el suyo?

—D. Luís—grito yo,—esto es terrible.

—Señor Azorín—me dice D. Luís,—yo ya no puedo más; yo estoy enfermo. Yo no puedo continuar haciendo por más tiempo este esfuerzo que hago cada vez que entro en una de estas casas.

Y después, tras una breve pausa:

—Todos estos hombres, todos estos enfermos que hemos visto, son pobres; necesitan carne, caldo, leche. ¿Ve usted la ironía aterradora que hay en recomendar estas cosas á quien no dispone ni aun para comprar pan del más negro? Y esto ha de repetirse todos los días, en todas las casas, forzosamente, fatalmente. Y la miseria va creciendo, extendiéndose, invadiéndolo todo: las ciudades, los campos, las aldeas. Casi todos los enfermos que acabamos de ver, Sr. Azorín, son tuberculosos; este es el mal de Andalucía. No se come; la falta de nutrición trae la anemia; la anemia acarrea la tisis. En Madrid la mortalidad es de 34 por 100; en Sevilla rebasa esta cifra; en este pueblo donde yo ejerzo, en Lebrija, pasa del 40 por 100.

Hemos salido en nuestro paseo á las afueras de la ciudad; ante nosotros se extiende una llanura sembradiza de un color verde mustio apagado, amarillento á trechos; en línea de horizonte un vapor que recorre el Guadalquivir pone sus sutiles manchones negros sobre el cielo radiante.

—Yo no sé—prosigue el buen doctor—qué solución tendrá á la larga este problema; lo cierto, lo innegable, es que de este modo es imposible vivir. No vivimos: morimos. Le he dado á usted el promedio de la mortalidad en este pueblo; ahora quiero especificar un poco más. En 1899 ocurrieron aquí 461 fallecimientos. ¿Sabe usted de éstos corresponden á la tuberculosis? Cuarenta y seis á más de 161 causados por enfermedades del aparato digestivo; es decir, por escasa ó mal sana alimentación. En 1900, entre 450 muertos, 44 son tuberculosos, y 164 en las demás enfermedades citadas.

En 1901 las cifras son las de 355, 38 y 82. En 1902, el horror sube de punto, puesto que de 431 fallecimientos, 60 son tisicos, y 219 de miseria fisiológica. Y en 1903, mueren 384, entre los que se cuentan 55 tuberculosos y 133 de las demás enfermedades dichas...

—Señor doctor—le digo yo á don Luís,—esto es un verdadero espanto.

—Sr. Azorín—me dice el doctor,—esta es la realidad, que yo me veo obligado á contemplar todos los días. Y sobre este dolor, en un medio tal de muerte y de ruina, ponga usted este antagonismo, este odio, cada día más poderoso, más terrible, entre el obrero y el patrono. Una honda diferencia separa á unos y á otros: el patrono rebaja y escatima en el jornal cuanto puede; el obrero dilata cuanto puede los descansos en el trabajo, y hace éste con la mayor desgana. Las tierras son cultivadas someramente. Enormes extensiones permanecen incultas, en tanto que los brazos están parados. Los señores viven hoscamente metidos en sus casas; no quieren saber nada de los trabajadores, no tienen trato ni comunicación con ellos. Y el odio de estos labriegos acorralados, exasperados, va creciendo, creciendo. En 1903, cuando la huelga famosa de Lebrija, todos los sirvientes de la ciudad se pusieron de parte de los huelguistas. Las mozas instigadas y amenazadas por los novios, abandonaron las casas; las abandonaron también estas criadas viejas que llevan á nuestro lado quince ó veinte años; las abandonaron asimismo las amas que amamantaban á los niños de los señores...

—Es increible lo que usted me cuenta, señor doctor.

Es la verdad escueta, Sr. Azorín. No hay tregua ni piedad en esta lucha de momento en momento más enconada. Este obrero andaluz es bueno, es sencillo, es sumiso; pero en su cerebro se han metido dos ideas únicas, fundamentales, que constituyen á la hora presente toda su psicología; estas dos ideas son las siguientes: primera, «el amo es el enemigo»; segunda, «las leyes se hacen para los ricos». No busque usted más; será completamente inútil. Esta no es una demagogia razonada, libresca, literaria; es un nihilismo instintivo, natural, espontáneo. Y es un nihilismo que fomenta el desvío de los señores, el desamparo del Estado, la inanición, la muerte lenta y angustiosa que la tuberculosis trae á estos cuerpos exangües...

—Doctor: cuando tocan de cerca estas realidades, todas las esperanzas que pudiéramos alimentar sobre una reconstrucción próxima de España, desaparecen. Yo no he nacido en esta tierra; yo conozco detalle por detalle los claros y rientes pueblos de Levante. Y en estos pueblos yo oigo lamentarse también todos los días, á los compañeros de usted, de los estragos que la tuberculosis hace entre los labriegos.

El doctor ha tornado á mirarme un momento fijamente con sus ojos ensoñadores, melancólicos. Después ha dicho, tendiéndome la mano:

—Y este es el corolario desconsolador de nuestra charla: España es una nación agrícola; la poca ó mucha consistencia de nuestro pueblo está en los campos; consideramos entre todas las regiones españolas, como las más florecientes, las del Mediodía y las de Levante. Y los labriegos de estas regiones, sostenes de la patria, hambrientos, consumidos, son diezmados por la tuberculosis.

Yo no he contestado nada al buen doctor que, alto, cenceño, un poco echado hacia adelante, se ha alejado rápidamente, afanoso, tosiendo, dando grandes zancadas, como huyendo de un espanto, de una angustia invisibles...

Azorín.

El "torbellino de la muerte,,

Muerte trágica de Mlle. Randal

Este primero era el título, lúgubremente profético, con que los carteles del Casino de París anunciaban al público parisiense el peligroso ejercicio á que se entregaba una adorable muchacha de apenas veintidos primaveras, Mlle. Marcelle Randal, que acaba de sucumbir víctima de su abnegación filial.

Ciertamente, desde hace algunos años, habían desfilado ante los ojos de los parisienses y solicitado su admiración, un número nada reducido de *loopings*. Parecía que se había «rizado el rizo» de todas las maneras posibles. Pero el *Torbellino de la Muerte* era un espectáculo tan inaudito y tan apropiado para procurar el estremecimiento de horror á los seres más insensibles al peligro... corrido por el prójimo, que no tiene nada de asombroso el entusiasmo con que el «Todo París» elegante se precipitaba á la sala donde se exhibía el nuevo aparato distribuidor de sensaciones inéditas.

Este consistía en una pista inclinada de 40 grados, que, partiendo del techo del Casino, descendía rápidamente hasta el suelo. Llegado á dos metros de éste, la pista se levantaba bruscamente, se interrumpía y no continuaba hasta diez metros más allá del punto en que se había interrumpido.

¿Probablemente nuestros lectores creerán que estos diez metros vacíos de pista eran franqueados por un salto directo del automóvil de Mlle. Randal? Nada de eso.

El automóvil de Mlle. Randal descendía efectivamente por la primera sección de la pista inclinada; pero, una vez llegado abajo, era lanzado al aire por un sistema de poderosos resortes, de tal suerte, que daba una vuelta completa sobre sí mismo (un verdadero salto mortal), antes de volver á caer sobre la segunda pista que, suavemente, la llevaba al suelo.

Al decir de nuestros colegas parisienses, describir el aparato era cosa relativamente fácil; pero traducir la emoción de los espectadores, sus angustias cuando veían adelantarse á Mlle. Randal para tomar asiento en el automóvil y precipitarse en la pista, esto es lo que ni nuestros colegas ni nosotros no podemos intentar.

Una de las circunstancias que más habían contribuido á la universal simpatía que el público dispensaba á la graciosa artista, era la idea que la había impulsado á exponer su vida en la peligrosa pista. Mlle. Marcelle Randal «rizaba el rizo» con su automóvil para salvar los intereses de su padre, quien, habiendo invertido todo su capital en la confección y ensayos del aparato, no encontraba una persona dispuesta á desempeñar el papel principal.

Se habían multiplicado las experiencias y ya se llegaba al éxito, cuando de pronto se apercibieron los inventores del aparato, Mr. Ravel y Mr. Randal, que lo único que faltaba era encontrar la persona susceptible de tomar asiento en el automóvil. ¿Cómo encontrar semejante pasajero? Los más audaces pedían cien mil francos para arriesgarse en aquella aventura. Y los inventores se desesperaban porque no sabían donde encontrar la cantidad que se les exigía.

Entonces fué cuando intervino la hija de Mr. Randal: «—¿Ustedes buscan una persona de buena voluntad?... ¡Aquí me tienen!»

Y á esta «buena voluntad» es á lo que debe el haber muerto en la flor de su juventud.

Ha tres noches después de haber piruetado en el espacio, Mlle. Marcelle Randal quedó exánime en su automóvil. La muchedumbre aplaudía... El vehículo se detuvo. El público se levantaba para ver mejor; los actores se acercaban...

Bajo el resplandor de las lámparas eléctricas, rodeada de seda y de flores, la cabeza sobre su clara almohada, como una muerta que viaja, Mlle. Randal permanecía inmóvil, en lugar de incorporarse para sonreír á la gente que la aclamaba...

Toda la sala quedó sumida en el más profundo estupor, y un intenso estremecimiento se apoderó de los espectadores..., mientras tanto que, para distraer su atención, la orquesta tocaba con mayor vigor que nunca un estrepitoso *cake-walk*.

La víctima fué transportada al gabinete directorial, donde el médico de servicio trató de prestarle los socorros de la ciencia. ¡Inútilmente! Aquellos pálidos labios solo dejaban escapar un tenue aliento que iba disminuyendo gradualmente.

Los médicos pronunciaron la terrible frase: «síncope cardiaco». La víctima fué transportada á su domicilio, donde debía fallecer dos horas después. Y el espectáculo continuó como si no hubiera ocurrido nada de particular.

Las potencias en Marruecos

Discusión en la Cámara francesa

París 19

En la sesión matinal celebrada por la Cámara con motivo de la discusión del presupuesto del ministerio de Negocios Extranjeros, varios oradores piden á M. Delcassé explicaciones sobre el incidente de Marruecos.

M. Jaurés considera que el acuerdo fraeco-inglés evitará muchos conflictos en el porvenir; pero critica la forma en que Delcassé lo ha aplicado en Marruecos.

M. Jaurés duda de que la visita del kaiser sea un acto de hostilidad sistemática y belicosa, pues ambos pueblos el alemán y el francés, quieren sinceramente la paz.

Pregunta por qué no se ha entablado una conversación con Alemania.

Delcassé interrumpe, diciendo; «No hay gobierno en el mundo que pueda decir que desde siete años á esta parte el ministro de Negocios Extranjeros se haya negado jamás á responder á una invitación que se le haya dirigido.

Jaurés dice que el ministro debió adelantarse sin esperar la invitación.

El Gobierno necesita el asentimiento de todas las potencias para practicar su política en Marruecos. El Gobierno debe negociar con Alemania, como ha negociado con Inglaterra. Estas negociaciones no tienen nada que sea contrario á nuestra dignidad.

Jaurés cree, expresándose así, interpretar cuanto hay de más noble en el pueblo inglés, de más acuerdo en el pueblo francés.

No es una política de humillación, sino política de paz; pero debe formularse abiertamente, altamente.

Vaillant pide también que se entre en negociaciones con Alemania, y dice que el país no quiere dificultades internacionales y que el ministro debe impedir que el conflicto se desarrolle.

Laperronnais lamenta que en el curso de las negociaciones franco-inglesas no se haya abierto conversación oficial con Alemania, y cree que ahora la solución más ventajosa sería prestarse á la inteligencia general europea en la cuestión.

Delcassé dice: «El 7 de Abril manifesté á la Cámara que nuestro ministro en Fez había terminado en los últimos días de Marzo la exposición general de nuestras proposiciones para establecer en Marruecos, con orden y seguridad, un estado de cosas mejor, del cual beneficiarían la población marroquí y los extranjeros que hacen negocios en aquel país.

En 5 de Abril, el gobierno marroquí ha anunciado que aceptaba en principio nuestras proposiciones, estando dispuesto á discutirlas con nuestro representante. Esta discusión comenzó en seguida, y el 12 de Abril progresaba satisfactoriamente.

En cuanto á recientes preocupaciones relativas á la repercusión posible de nuestra política marroquí sobre intereses extranjeros, ha declarado al embajador de Alemanis y he hecho decir á nuestro embajador de Berlín que si todavía existía una mala interpretación sobre este asunto, estaba dispuesto á disiparla.»

La aplicación del principio de la libertad comercial está asegurado á todas las naciones.

El ministro que ha negociado y firmado los Tratados de arbitraje y los acuerdos conocidos que se emplearon para terminar la guerra entre España Unidos y para impedir recientemente el conflicto entre dos grandes potencias, puede decir que sus actos tienen más significación que sus palabras.

M. Delcassé termina diciendo que el ministro de Negocios Extrangeros no puede hablar impunemente. (*Muy bien en diversos escaños*).

M. Deschanel discute la manera de conducir la política francesa en Marruecos.

Cree conveniente que se entable una conversación con Alemania.

Atribuye en cambio la actitud de Bulow á la debilidad en que actualmente se halla Rusia por causa de la guerra.

M. Rouvier sube á la tribuna, ante una gran expectación de la Cámara.

Se reprocha—dice al gobierno, porque éste no ha significado á Alemania los acuerdos que Francia ha realizado y el Parlamento ha aprobado.

Bueno es advertir que han ocurrido acontecimientos militares que han debilitado á nuestra aliada, y que nuestros vecinos con los cuales queremos vivir en buena inteligencia, han pensado quizás, en estos últimos tiempos que podrían obtener algunas ventajas comerciales.

La conversación que se podía tener con Alemania ha sido entablada.

Si hay malas interpretaciones, el gobierno está dispuesto á disiparlas. (*Muy bien*).

Si lo que se pide es que se respete la igualdad del tratamiento entre las naciones, esa igualdad es cosa hecha.

Si se pide otra cosa, Francia no tiene los oídos cerrados á ninguna proposición. (*Muy bien.*)

M. Rouvier termina su discurso, diciendo que el gobierno tendrá siempre un profundo cuidado del respeto á la paz del mundo. (*Aplausos*).

En la sesión de la tarde

París 19

En la sesión de esta tarde de la Cámara ha continuado la discusión sobre Marruecos.

Presssensé declara satisfecho con las francas y explícitas declaraciones de Rouvier, que, á pesar de ser tales, no envuelven humillación alguna para Francia.

Tournade critica la política de Delcassé, calificándola de excesivamente personal, y se manifiesta conforme con que se negocie con Alemania.

Hubert no cree que el viaje del kaiser detenga la acción de Francia. Desde el punto de vista humanitario y económico se muestra partidario de negociar con Alemania.

Delaposse elogia el acuerdo francoinglés, aplaude las declaraciones de Rouvier y dice que Francia no tiene nada que temer de las conversaciones con Alemania.

Una visita á la escuela de ciegos

Como teníamos ofrecido en anteriores números, uno de estos pasados días visitamos la escuela de ciegos que dirige D. Pedro Sureda, bajo la protección de nuestro Ayuntamiento.

Y á decir verdad hemos quedado muy gratamente sorprendidos al notar los notables resultados que el establecimiento de dicha escuela viene dando.

Generalmente se cree que de los que tienen la gran desgracia de perder el inestimable don de la vista ya nada puede conseguirse, conceptuándolos como seres casi inútiles ó incapaces de servirse por sus propios medios.

Pero de la visita que hemos hecho á la escuela que dirige el Sr. Sureda hemos salido con la convicción de cuán infundada es aquella creencia general, al propio tiempo que no podemos menos de aplaudir el feliz pensamiento que tuvo nuestra corporación municipal al resolver el establecimiento de la mencionada escuela.

Apenas cuenta un año de existencia—pues comenzó á funcionar en 4 de Mayo de 1904—y son ya diez los alumnos que á la misma asisten en la actualidad, los qus oscilan entre los 10 y 26 años de edad. Cuentanse entre aquellos seis asilados de la Casa de la Misericordi, perteneciendo los restantes á familias pobres.

Como puede comprenderse, los conocimientos que poseían los alumnos al comenzar la clase eran completamente nulos, y sin embargo, en solo el escaso período de un año, todos han aprendido ya la lectura y la escritura; cuatro de ellos además poseen ligeros conocimientos de aritmética, y dan lecciones de geografía y gramática.

Con esto bien puede afirmarse que los resultados que se han obtenido han sido verdaderamente admirables.

Hablando sobre ello, el profesor señor Sureda nos manifestaba su propósito de que todos los alumnos lleguen á poseer los variados conocimientos que constituyen una cultura general, reducida como no puede menos de ser, paro la suficiente para que se formen un concepto aproximado de la vida. Para ello tiene el propósito de adquirir á la mayor brevedad algunos aparatos para hacer sensible el estudio de la Geografía, tales como esferas y mapas de relieve, etc.

Como decíamos anteriormente, nos hemos acostumbrado á no ver en los ciegos sino unos seres desgraciados, casi incapaces de poder ganarse el sustento con sus propios medios. Y sin embargo, los infelices no están desterrados de poder contribuir con bastante eficacia á compartir las cargas de la familia. El señor Sureda nos exponía los resultados que se han conseguido en las escuelas de Madrid y Barcelona, pero muy principalmente en las numerosas que existen en Francia. Es cosa generalmente reconocida, nos decía, que la mayor parte de los ciegos pertenece á las clases más pobres de la sociedad. Así puede comprenderse la importancia que tiene para aquellos la educacion industrial, pues con ello se logrará ponerlos en camino de ganarse la vida con su propio trabajo.

A los ciegos se les debe aplicar á aquellos oficios para los cuales manifiestan mayor inclinación. Aparte de la música instrumental y del canto, que debe ser el ramo más cultivado por los ciegos, cuando éstos no demuestren para ello felices disposiciones, puede enseñárseles el trabajo manual. En otras partes, en el extranjero se han establecido talleres donde los infelices aprenden á trabajar; en esos establecimientos los ciegos aprenden, por ejemplo, el mecanismo de la imprenta, y se ejercitan en la confección de bolsillos de muchas maneras, cinturones y redes, alpargatas de orillo, alfombras, artículos de espartería y estereria, cordelería, empajado de las sillas, encuadernación y cosido de libros, etc., etc. Las niñas además pueden dedicarse á ciertas labores, como el punto de aguja, etc.

Estos establecimientos han dado magníficos resultados, y han contribuido á mitigar las desgracias, dándoles los medios de subvenir á sus necesidades y ayudar á las familias.

Muy gratamente impresionados salimos de la visita, y por ello, al propio tiempo que felicitamos al profesor don Pedro Sureda por los resultados que su solo pacientísimo esfuerzo ha sabido conseguir, no podemos menos de animar y aplaudir á nuestro Ayuntamiento para que preste á esta clase de establecimientos toda la protección que sea necesaria.

Ecos de Sociedad

Bienvenidos

En el pasaje venido hoy de Ibiza y Valencia á bordo del vapor correo *Isleño*, figuraban: D. Cándido Lompart para Ibiza y D. Juan Fe'anig, D. Jaime Mira, D. Manuel Gelabert, D. Carlos Muela, D. Vicente Gómez y otros de Valencia.

La Junta Municipal del censo Electoral

Ayer se reunió la Junta municipal del Censo, en el salon de sesiones del Ayuntamiento.

Presidióla el Alcalde D. Antonio Planas y asistieron además de algunos Concejales los ex-alcaldes D. Pascual Ribot y don Antonio Rosselló Cazador.

Siendo el objeto de la reunión, la rectificación del censo electoral, se procedió á la admisión de inclusiones, habiéndose presentado por los conservadores 575, por los republicanos 280 y por los liberales 160.

El señor Font y Monteros presentó una relación de exclusiones que asciende aproximadamente á unas 250.

A las seis de la tarde se suspendió la reunión para continuarla esta mañana.

Reunidos de nuevo á las diez de esta mañana, bajo la misma presidencia se ha procedido á una rigurosa comprobación de las inclusiones, con objeto de evitar duplicidades.

La liquidación del presupuesto de 1904

Por Real orden que publica la *Gaceta* evacuando la consulta hecha por la Comisión ejecutiva del Cuerpo de contadores provinciales y municipales, se ha dispuesto lo que sigue:

1.° Que el presupuesto de 1904 deberá liquidarse el 30 de Junio próximo, llevándose sus resultas á la cuenta del ejercicio corriente desde 1.° de Julio á 31 de Diciembre, justificándose en la forma que dispone el art. 2.° del Real decreto de 21 de Marzo próximo pasado.

2.° Que la liquidación del presupuesto de 1905 se verificará el 31 de Diciembre, estando obligadas las Diputaciones á remitir á este ministerio y los Ayuntamientos al gobernador, en el preciso término de los quince primeros días del mes de Enero, las certificaciones de referencia á las relaciones nominales de acreedores y deudores, las cuales quedarán *ipso facto* incorporadas al presupuesto ordinario ya autorizado, rigiendo con el mismo valor y eficacia que las demás consignaciones del presupuesto.

3.° Que ha quedado suprimida la formación de presupuestos adicionales; y

4.° Que los créditos por resultas se distribuirán entre los capítulos del presupuesto á que correspondan, según los conceptos que los clasifiquen de acuerdo con lo determinado en el art. 3.° del Real decreto de 21 de Marzo último.

Nuestros corresponsales

Inca

Con mayor solemnidad y lucimiento que los años anteriores se han efectuadas las procesiones de la semana Santa debido por una parte al elemento militar que han asistido con un piquete una comisión de Jefes y oficiales y la banda de cornetas y tambores resultando de muy buen efecto este nuevo elemento en estos actos tan solemnes.

Tambien á contribuido bastante á la lucidéz de dichas posesiones la inauguración de la banda municipal que dirije el conocido y competente músico D. Onofre Martorell

Este vecindario, que anhelaba tener una buena banda de música, desde bastante tiempo advertia la falta que para esta ciudad progresivan representaba la carencia de un elemento de música, el cual en los dias de fiesta tenia que acudir á otros pueblos para contratar música, por cuyo motivo felicitamos al Ayuntamiento por la creación de dicha banda, y al señor Martorell que gracias á su voluntad musical y ceder su instrumental volvemoo á tener una buena música.

21 Abril 1905.

Ejército y Marina

Bajas

El *Diario Oficial* publica la siguiente relación de bajas por fallecimiento ultimamente ocurridas.

Estado mayor

Capitán D. Heliodoro Moreno Petit.

Infantería

Teniente coronel D. Juan Montemayor González.

Comandante: D. Eduardo Casola Sepúlveda.

Capitanes: D. Pascual Piqueres Simó, D. Enrique García Sande, D. Luis Bajar Mercader, D. Guillermo Gómez Colón Salazar, D. Eloy Yusta González y D. Gustavo Alfonso Bravo.

Primer teniente: D. José Escriu Dalmau.

Capitanes (E. R.) D. Domingo Cárcamo Vélez y D. Atanasio Rodríguez Alonso.

Primer teniente: D. Vicente García Novo.

Caballería

Capitán D. Rafael Barnola Escribá.

Primer teniente D. Luis Borrego y Alvarez Mendizábal.

Capitanes (E. R.) D. Francisco Moro Agúndez y D. Tomás Granjo Fernández.

Artillería

Coronel D. Luis de la Sierra y Abascal.

Capitán D. Luis Sanz y López.

Ingenieros

Coronel: D. Federico de Castro y Zea.

Comandante: D. Juan Fortuny y Veri.

Guardia civil

Primer teniente D. Félix de la Cueva Jiménez.

Segundo idem D. Isidoro Mayoral Jiménez.

Carabineros

Primeros tenientes: D. Pedro Cuevas Parra y D. César Gómez de Avellaneda y Porras.

Sanidad militar

Médico mayor D. Agustín Bodoya García; idem primero, D. Francisco de Lara y Granados.

Oficinas militares

Archivero tercero: D. José García Mateos.

Antigüedades

Las antigüedades que han de servir de base para declarar derecho, desde 1.° del mes actual, al abono de los sueldos de coronel, teniente coronel, comandante y capitán asignados al Arma de Infantería, en los casos y condiciones que determina el art. 3.° transitorio del reglamento de ascensos en tiempo de paz y disposiciones posteriores para su aplicación, son las siguientes: 11 de Julio de 1894, para los tenientes coroneles, 26 de Octubre de 1893, para los comandantes; 16 de Septiembre de 1892, para los capitanes, y 30 de Julio de 1895, para los primeros tenientes.

Crónica marítima

Movimiento del puerto

Entradas

Con procedencia de Ibiza y Valencia ha puesto amarras en nuestro puerto el vapor mercante *Isleño*, con la balija pasaje y carga general.

En él han venido los diestros Chicorro y Copao, que han de actuar el lunes en nuestra Plaza de Toros, el resto de la cuadrilla vendrá en el vapor de mañana.

—Lo propio ha hecho el laud *Virgen Dolorosa*, con procedencia de Barcelona con efectos.

Salidas

Ayer soltó amarras de nuestro puerto para Argel, el vapor mercante *Lulio*, con carga variada.

—Al medio día de ayer, se hizo á la mar con destino á Ibiza y Alicante el vapor correo *Cataluña*, con pasaje y carga general.

Crónica Religiosa

Santoral

Para mañana.—Pascua de Resurrección —San Jorge Martín, San Alejandro obispo y confesor y Santa Victoria virgen y mártir.

Para el lunes,—San Fidel Capuchino y San Gregorio obispo.

Para mañana.

Cuarenta Horas

Empiezan en San Jaime en honor al sagrado Corazón de Jesús. A las seis y media exposición, á las nueve y media misa mayor cantada, con sermón que dirá el P. Ildefonso Rullán, á las cuatro y media actos de coro, meditación, estación y reserva de S. D. M.

Visita á la Corte

En las Miñonas, á Nuestra Señora de la Soledad.

Para el lunes

Cuarenta Horas

Continúan en San Jaime en honor al sagrado Corazón de Jesús, á las seis y media exposición, á las diez tercia y misa mayor cantada, con sermón á cargo de don Ildefonso Rullán, Pbro. Al anochecer meditación, estación y reserva de S. D. M.

Visita á la Corte

En la Merced á Nuestra Señora de las Mercedes.

GACETA DEL DIA

LA TARDE *desea á todos sus abonados y lectores en general unas felices Pascuas de Resurrección.*

—

Durante todo el día de ayer, los Señores expedicionarios que han fectuado la excursión científica á estas islas, estuvieron pasando por el interior de la ciudad, visitando la Lonja, la Catedral y otros edificios. Por la tarde visitaron algunos de ellos el monte y castillo de Bellver.

Esta mañana á las seis y media han salido los excursionistas unos en carruages y otros en bicicleta para Soller por Vallnemosa y Deyá.

—

Con motivo de las fiestas, publicaremos el próximo lunes solamente una hoja, al objeto de conceder á nuestros operarios el descanso conveniente.

Por la misma razón hemos resuelto publicar en el número de hoy la hoja literaria que tenemos establecida para los lunes.

—

Ayer á las seis se celebró en la Iglesia del Hospital la acostumbrada procesión de Viernes Santo. estando presidida por los diputados provinciales señores Alcover y Aguiló.

La procesión llegó hasta la Iglesia de Santa Magdalena regresando apresuradamente al punto de salida á causa de la ligera lluvia que caía.

—

Muy animadas se vieron ayer las funciones religiosas que se celebraron en la Catedral. El Rvdo. P. Saladrigas pronunció una brillante oración sagrada de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo y terminado este se efectuó el Descendimiento.

Por la noche se efectuó el entierro, con la procesión de costumbre asistiendo el Excmo. é Ilmo. Obispo de esta Diócesis Dr. Campis.

Presidia una comisión de concejales con el Alcalde, señor Planas.

—

Los cuatro novillos que la Empresa tiene dispuestos para la corrida que tendrá lugar el próximo lunes de Pascua, serán lidiados por el orden siguiente:

1.° Lechuguino.—Negro bragado, corniabierto.

2.° Veneno.—Negro zaino, bien puesto.

3.° Colito.-Castaño albardao, bien armado.

4.° Zamorro. — Retinto oscuro, bien armado.

Cuyos toros están de manifiesto en los corrales de la plaza para que el público pueda verlos.

—

Agradecemos á D. Ricardo Roca, presidente del *Círculo de Bellas Artes*, la atención que le hemos merecido al ofrecernos una invitación para asistir á los conciertos musicales que deben celebrarse en el Teatro Principal los días 23, 24, 26, 27 y 28 del actual.

—

Entre los aficionados al *sport*, reina gran animación con motivo de la tirada de pichón organizada por *La Veda* para mañana.

—

Ha sido nombrado mozo de estrado de esta Audiencia Territorial, Gabriel Arbona Martorell quien desempeñaba la plaza de alguacil del Juzgado de primera instancia de la Lonja; cesaneo Jacinto Nadal el que ocupaba aquel cargo interinamente.

—

Ayer tarde dos numerosas bandadas de chiquillos se estaban ejercitando, en los jardines del Ensanche en el *inocente juego* de apedrearse mutuamente, con peligro de que los transeuntes sirvieran de blanco á los proyectiles de ambos bandos.

Como siempre, la guardia municipal no... etc. etc.

—

Esta noche á las ocho y media se reunirá la Junta directiva de la sociedad *La Protectora*, con objeto de tratar la organización de una función á beneficio de las víctimas de la catástrofe del depósito de aguas del Lozaya de Madrid.

—

Desde la Iglesia de Montesión á la del Socorro se extravió ayer un cordoncito de seda negra, del cual pendian tres medallones.

La persona que lo hay encontrado y quiere entregarlo puede hacerlo en esta Redacción y será gratificado.

—

Conduciendo cinco individuos de tropa que van á tomar los baños de Archena, salio ayer para Ibiza y Alicante el sargento don José Belli.

—

El Alcalde señor Planas ha impuesto multas de cinco pesetas á varios muchachos que apedreaban á otro.

—

En el corral común de la villa de Marratxí, se hallan detenidos un perro podenco de color rubio y una perra perdiguera de color pardo, y tiene el rabo cortado.

—

El dia 24 del actual á las nueve de la noche tendrá lugar en el local que ocupa la agrupación de la Juventud republicana, (Socorro 85) una velada literaria musical á beneficio de las víctimas de la catástrofe ocurrida en Madrid.

El programa será el siguiente:

Primera parte

1.° Orfeon Republicano cantará un coro de su repertorio.

2.° Banda de guitarras y bandurrias que dirije don José Bernad.

3.° Romanza por el Sr. Arrom.

4.° Sinfonia Wagner por violin y piano por los señores Marti y Roig.

5.° Romanza por el señor M. Amengual.

6.° Aria por el Sr. Sagrera.

7.° Romanza por el Sr. Reus.

Segunda parte

1.° Duo «Puritanos» por los señores Florest y M.

2.° Romanza por el señor Piña.

3.° Banda que dirige el señor Bernad.

4.° Salvator Rosa, por don Adolfo Piña.

5.° Debut de G. Rigo que cantará el brindis de «Cavallería Rusticana».

6.° Monólogo «El Coco» por el señor Ros.

7.° Orfeón Republicano cantará un coro de su repertorio.

Nota.—La Comisión se reserva el derecho de alternar el programa en caso necesario.

—

Las sesiones del Tribunal del jurado durante el próximo cuatrimestre darán principio en los dias siguientes:

Día 1.° de Mayo en Mahón, Casa Consistorial.

Día 26 del mismo mes en Ibiza.

Día 29 en Palma, en el local de la Audiencia.

—

Anoche falleció en Sansellas después de sufrir cristianamente los rigores de cruel enfermedad, el Rector de aquella villa don Miguel Barceló.

Desde estas columnas nos asociamos al profundo dolor que en estos momentos embarga el ánimo de la distinguida familia del que en vida fué modelo de bondad y honradez á la par que sacerdote caritativo y cariñoso.

Con nosotros llora el pueblo de Sansellas la irreparable pérdida de su bondaso Rector.

Esta tarde a las cinco y media llegará á esta ciudad el tren expreso en que serán conducidos los restos mortales del señor Barceló para ser enterrados en este Cementerio Católico.

—

El propietario de la tienda de Pañería y Sastrería de la calle de Jaime II D. Bartolomé Gumbau, nos participa que ayer tarde halló junto á la escalera que da á la plaza de la Seo un rosario de plata que entregará al que acredite ser su dueño,

—

El juez instructor de la Comandancia de Artillería de Mallorca, cita, llama y emplaza al recluta Onofre Vaquer Valent.

—

El día 15 de Mayo á las once de la mañana tendrá lugar en las Factorías Militares la venta en publica subasta de 19 kilógramos de trapo de algodón, 11 de id. de lana y 14 de lona, resultantes del troceo y desbarate de ropas y efectos dados de baja por inútiles.

—

El agente ejecutivo de la zona de Manacor, saca á pública subasta la pieza de tierra denminada «Avelleta baja», de 36 areas y 53 centiareas de estensión, enclavada en el término municipal de Petra y cuyo justiprecio es de 200 pesetas.

—

La benemérita de Manacor ha detenido á un muchacho que el día 19 del actual penetró en la casa de campo denominada *Ca ne bosca* y se apoderó de veinte pesetas que contenian el cajón de una arca.

Dicho muchacho en unión de 19 pesetas que le fueron ocupadas ha sido puesto á disposición del juzgado.

—

La guardia civil de Manacor ha capturado al soldado de Artillería José Perelló Frontera, requisitoriado como desertor.

—

La benemérita del puesto de Binisalem, detuvo á un vecino de dicha villa en el acto que sustraía en haz de avena que acababa de segar sin permiso del dueño,

—

La guardia civil del puesto de San José (Ibiza) detuvo y puso á disposición del Juzgado á un individuo por haber inferido con una piedra varias heridas á un convecino suyo.

—

ESPECTÁCULOS

Teatro Lírico

Esta noche debut de la compañía de don José Gil.

La Marcha de Cádiz
El Húsar de la Guardia
El Pobre Valbuena

Asistencia Palmesana

Esta noche despedida de la compañía Manera.

Mancha que limpia
Monólogo *Tarjeta Postal*
Mañana debut de la compañía Alcayna.
Los Baturros
Con permiso del marido
Chateaux Margaux

Círculo de Obreros Católicos

El domingo se pondrá en escena la comedia bilingüe en tres actos, *Qui barata es cap se grata* y la zarzuela en un acto *El ludes de Carnaval.*

El lunes, el drama en tres actos *El Padre Juan* y una zarzuela.

Telegramas

Escritor fallecido

Madrid 12'13-15

Esta mañana ha fallecido, después de aguda enfermddad, el conocido escritor don Juan Valero de Tornos.

Habíase distinguido el señor Valero en los trabajos del periodismo, y sus escritos eran muy celebrados, habiéndose granjeado por ello fama de culto y ameno escritor.

Su fallecimiento ha causado en todos los centros literarios mucho sentimiento, pues contaba con la estima y el respeto de todos.

Cambio de personal en telégrafos

Madrid 21-13'20

Por haber cumplido la edad reglamentaria ha sido jubilado el actual jefe del Centro de telégrafos de Madrid.

Ha pasado á sustituirlo el que desempeña análogo en el Centro de San Sebastián don Juan Martinez.

El Rey y el Príncipe aclamados

Madrid 21-13'25

Hoy ha lucido en Madrid un día verdaderamente espléndido.

El sol ha brillado en toda su fuerza y el cielo ha aparecido con transparente diafanidad.

Ha sido causa de que las calles se vieran en toda la mañana muy concurridas.

El Rey acompañado del Príncipe de Asturias ha paseado á pié por muchas calles.

En esta reinaba muchísima animación.

Al apercibirse el gentío de la presencia del Monorca, se ha formado un compacto cortejo de curiosos que ha seguido á D. Alfonso por los todos los puntos que ha recorrido.

Al paso de aquél, los vecinos y los transeuntes parábanse vitoreando al Rey y al príncipe, los cuales en todas las calles han recibido espontaneas y cariñosas muestras, siendo continuamente aclamados.

La familia real ovacionada

Madrid 21-13'30

También la Reina Madre, acompañada de las Infantas, han recorrido muchas calles á pié.

La presencia de la familia real ha despertado por doquier vivo entusiasmo, formándose desde los primeros momentos compactos grupos que han seguido á las augustas Señoras, acompañándolas.

La Reina y las Infantas han salido á distintas horas y en todas las veces han sido objeto de demostraciones de cariño y simpatía, siendo muy adamadas.

Francia y el Japón—Reclamación y excusa.

Madrid 21-13'35

El Japón ha dirigido una reclamación diplomática á Francia por el hecho de que buques de la escuadra rusa hayan permanecido en puntos de las colonias francesas de Indo-China, haciendo provisiones de carbón y víveres.

El gobierno francés ha contestado la nota japonesa dando satisfactorias explicaciones.

Buques con rumbo desconocido

Madrid 21-13'40

Comunican del Extremo Oriente que á consecuencia de las notas cruzadas entre los gabinetes de París y Tokio relativas á la estancia de buques rusos en puertos franceses, aquellos han zarpado después de tomar las provisiones necesarias.

Los buques de referencia, muchos de los cuales consistían en los cruceros auxiliares que acompañan á la escuadra, se han hecho á la mar, tomando rumbo desconocido.

Afirmase que el almirante Rosjestvenski sacará mucho partido de estos cruceros auxiliares, de los que cuesta con un considerable número, para utilizarlos en la persecución del comercio japonés y para que combatan con los pequeños cruceros de la escuadra de Togo.

La semana santa en Madrid

Madrid 22-0'30

Se ha verificado la procesión de semana santa que ha resultado solemnísima.

Ha recorrido varias calles y ha estado presidida por los gobernadores civil y militar y el alcalde de esta capital.

Cerraba la procesión el Obispo de esta Diócesis Dr. Guisasola.

Carencia de noticias.—El descanso dominical.

Madrid 22-0'35

Hay absoluta carencia de noticias.

La «Gaceta» de ayer publica un real decreto ordenando la implantación del reglamento del Descanso dominical definitivamente modificado.

Establécese en el nuevo reglamento, como telegrafié ayer, autorización para que en los domingo se celebren corridas de toros.

Entusiasmo en Paris

Madrid 22 0'40

Comunican de París que en la colonia española residente en aquella capital reina el mayor entusiasmo con motivo de aproximarse la fecha señalada para el viaje del Rey D. Alfonso á Francia.

La colonia española hace grandiosos preparativos para que el recibimiento que se haga á nuestro Monarca resulte verdaderamente extraordinario.

El gobierno francés y el Municipio de París estan llevando también á cabo grandes trabajos con el mismo objeto.

Los portugueses y el Rey

Madrid 22 0'45

En Portugal cunde el entusiasmo con motivo del viaje que don Alfonso emprenderá brevemente á las provincias de Extremadura.

Sábese que el ejército y la armada de la nación hermana han nombrado nutridas comisiones que vayan á Badajoz á saludar á D. Alfonso cuando este llegue á aquella ciudad.

Con el mismo objeto

Madrid 22 0'50

De diferentes puntos de Portugal próximos á la frontera se reciben telegramas comunicando que un extraordinario número de portugueses se disponen á ir á Badajoz para presenciar la llegada del Rey á aquella ciudad.

En la capital de Extremadura reina un gran entusiasmo pudiendo afirmarse que los trabajos que se han hecho que se tributará á D. Alfonso un grandioso recibimiento.

Los lunes de LA TARDE

El nudo

(Un salón muy elegante. Por la tarde)

JIMENA, veinticinco años.
PAZ, treinta y cinco años.
LA MARQUESA DE SALDAÑA, sesenta años.
ENRIQUETA, veinticuatro años.
FADRIQUE, treinta años.
VICENTE, treinta y dos años.
DICK EXTREMERA, veintidos años.
UNA CRIADA.—VARIOS CRIADOS.

(La Marquesa de Saldaña y Enriqueta, sentadas. Vicente y Dick, en pié y fumando.)

ENRIQ. ¡Qué preciso está este cuarto! Yo no sé qué tienen las habitaciones de los recién casados que alegran y animan... Tú, Dick, que aun tienes buen ver.

DICK. ¡Es tan caro el casarse! mira bien todo lo que necesitais las niñas del dia para aburriros.

MARQ. ¡Las niñas! Dí mejor lo que necesitáis los niños del día, que os lleven vuestras mujeres al matrimonio para que os dignèis contribuir á su aburrimiento.

VIC. No he visto una persona como tú para las simpatías. ¡Cuando alguien se te pone entre ceja y ceja! Y si no que lo diga el pobre Fadrique.

MARQ. ¿Pobre? ¿Por qué? Un tonto, una mala cabeza, sin más gracia que sus bigotes, y la reputación que le han formado cuatro señoras al olvidarse de serlo con él.

ENRIQ. ¡Que viene Paz!

MARQ. *(Entre dientes.)* ¡Otra que tal baila!

PAZ. *(A una criada que va detrás de ella con un tiesto en la mano.)* Eso lo llevas al «Hall» y le pones aquella tela china; ya sabes, como hacías en casa.

CRIADA. Bien, señora condesa, bien. *(Desaparece.)*

PAZ. Ya pueden agradecerme los chicos la visita, porque si no llega á ser por mí...

MARQ. Eres el cuervo benéfico que les trae el queso en el pico.

PAZ. *(Sin hacer caso.)* ¡Si vieras qué bonita está la casa! La salita de Rosario con unos Watteau auténticos. La alcoba.., no os quiero decir nada de la alcoba...

MARQ, Haces bien; guarda el eecreto.

PAZ. Con lo que he tanido que luchar ha sido con los regalos. ¡Qué fachas! ¿Qué le diste tú, Enriqueta?

ENRIQ. Pues aunque te parezca mentira, nada aun. Precisamente le traigo hoy una cosa para que diga cómo quiere que se la hagan montar.

PAZ. ¿A ver? ¿A ver?

MARQ. *(Sacando de la caja un hilo de perlas.)* Hija, son magníficas.

VIC. Figuráos que se lo hemos comprado muy barato, y esta no ha podido resistir al deseo de traerlo, y eso que con esos cintajos que tiene en lugar de broche, pierde mucho.

DICK. ¡Sabe Dios de quién sería!

PAZ. ¿Y qué importa? ¡Mejor! ¡Así tendrá historia! Es preciso *(poniéndoselo al cuello)*. ¡Qué satisfacción tan grande llevar encima una cosa que vale tanto dinero; pensar que con esas bolitas se puede hacer la felicidad de una familia...!

CRIADO. ¡Los señores, los señores! ¡Ya están abajo!

PAZ. *(Corriendo.)* Gracias á Dios; á ver que cara traen ese par de tòrtolos.

MARQ. *(A Enriqueta.)* ¿Tú crees en el pato?

ENRIQ. ¿Porqué?

MARQ Por nada. Mira, el beso de Judas. *(Aparecen Jimena y Fadrique, seguidos de algunos criados con maletas y bultos de viaje.)*

PAZ. *(Que trae abrazada á Jimena.)* Ven, ven por aquí. Es chistoso. Tú eres la dueña de la casa y yo te enseño el camino. *(A Fadrique.)* ¿Ves què partido he sacado de tu caserón?

FAD. Está precioso. Supongo que nos llevarás muy caro.

MARQ. No; ya sabes que los arreglos de ésta siempre te han resultado baratos.

ENRIQ. *(A Jimena.)* ¡Qué buena vienes! Pareces otra.

JIM. Vengo cansadísima. Con un ruido en la cabeza que casi me tiene atontada.

PAZ. Siéntate; toma una taza de té, y en seguida te vas á tu cuarto á ponerte còmoda. «Ninette» tiene ya dispuesto todo.

ENRIQ. ¿Dònde habéis estado? Cuéntame...

JIM. ¡Qué se yo! Ahora venimos de París, y antes...

DICK. *(A Fadrique.)* Te prueba bien el matrimonio. ¡Estás más gordo!

FAD. La existencia sencilla, apacible. Ya verás qué pronto vuelvo á estar como antes.

ENRIQ. *(En el grupo de las mujeres).* ¡Cómo me alegro de que te haya ido tan bien! ¡Ah! ¡Se me olvidaba! Aquí tienes nuestro regalo. Ya sabes mi impaciencia. Hoy mismo he querido dártelo.

JIM. *(Descubriendo el collar)* ¡Qué buena eres! ¡Pero esto es demasiado! ¡Son estupendas! Te advierto que has hecho bien en no ponerle broche, porque justamente tengo yo un ópalo rodeado de brillantes, que fué de mi madre, que vendrá muy bien.

PAZ. ¿Ópalos? Véndelos ò tiralos. ¡Eso trae desgracia!

JIM. *(Poniéndose el collar.)* ¡Bobadas! Las desgracias no vienen sino cuando las merecemos, ó cuando Dios quiere.

DICK. *(En el grupo de los hombres.)* Te advierto que nos hacasí una falta terrible; sin tí, quedaba incompleto el «tean».

FAD. Pues nada, contad conmigo desde mañana, y dentro de poco os invitaré á la inauguración de mis cuadras. Ya veréis qué extraordinarias. A su lado se quedan chicas las demás habitaciones de la casa.

ENRIQ. Mira, estás rendida. No nos hagas más cumplimientos y vete á tu cuarto; mañana volveremos.

JIM. Pues aprovechando vuestro permiso me retiro. Adiòs, Dick; adiós, monina; adiós, tía. Y un millón de gracias, Enriqueta. ¡Ya verás qué modo de lucir vuestro regalo! Desde hoy no me le quito de encima. *(Saludos, abrazos, etc.)*

PAZ. *(Llevándose á Jimena).* Tengo una curiosidad grandísisima de ver la impresión que te produce tu cuarto.

MARQ. ¿Ves, mujer? Me están dando unas ganas de echar á correr y contárselo todo.

ENRIQ. Si cree que es feliz, ¿qué prueba de amistad le darías con demostrarle lo contrario? Además, ¿quién sabe si Fadrique no es el primero en sentirse cansado?... Vámonos.

MARQ. Tienes razón. Vaya, Fadrique, adiós, y ten cuidado de no sacar la patita, ¿eh?

FAD. ¡Mujer!

MARQ. Jimena es una muchacha encantadora, pero no tiene naturaleza de victima. Si te descuidas no tardará en aprender por sí lo que no te tomes el trabajo de enseñarle, y entonces...

FAD. ¿Y se puede saber?...

MARQ. Por nada. Las recomendaciones de cajón, hombre. *(A Enriqueta y Vicente)*: Andad, vamos. Os llevaré donde querais. *(Vanse á tiempo que aparece de nuevo Paz.)*

PAZ. Vaya, ya la dejo en manos de Ninette, probándose un «teagown» que es una preciosidad. *(Alargando la mano á Dick)*: ¿Tú te marchas también, Dick? Buenas noches. Y no olvides que comemos después en Inglaterra.

DICK. *(Asombrado)*. ¿Eh? *(inclinándose)*. Adiós. Hasta la vista, Fadrique. *(Vase.)*

FAD. ¡Qué loca eres! ¡Qué modo tienes de despachar á la gente!

PAZ. Me estorbaba y queria hablar contigo. Dos meses, canalla; dos meses sin verte, sin hablarte, con unos celos rabiosos...

FAD. ¿Celos? ¿De quién? ¿No fuiste tú quien me casó?

PAZ. Sí, si era preciso, por tí... por mí. ¡Pero si vieras cuántas lágrimas me ha costado! ¡Cuántas veces me he arrepentido después! Tu mujer es una santa. Pero ¡si me hubiera equivocado! Mira, con la misma resolución con que la he unido, la separaría de tí, y á tí, á tí, te mataría de un abrazo; ¿ves? así, apretando, apretando.

FAD. Mujer, que me ahogas.

PAZ. ¡Qué gusto! Un poquito más, y el amor se convierte en muerte. ¡Te adoro! Esta ausencia ha servido para convencerme de que por más que quiera no lograré olvidarte. ¡Eres mi último cariño! ¡el último! Ven, ven acá; deja que te mire, que déscubra en tu cara si la amas. ¿Verdad? que no? Lo he leído, no hables; ¿para qué? ¿Tienes remordimientos?

FAD. ¿De qué?

PAZ. De nada, de nada. Y dime... ella... tu mujer ¿es lista?... ¿es cariñosa?.., ¿está enamorada de tí?

FAD. Yo que sé. ¡Qué preguntas haces! Háblame de tí... de tí.

PAZ. De mí, sí... de mí después.. oye, ¿la encuentras bonita? bonita no es... pero es distinguida.., tiene buen aire.

FAD. Si; se conoce que es una señora y... mira, el pelo es bonito.

PAZ. ¿El pelo? ¡qué locura! Si parece de estopa... y el aire es de institutriz. Además, á tí no te gusta ese tipo, te lo he oído cien veces, á tí te gustan las mujeres un poco atrevidas.

FAD. A mí me gustas tú.

(Jimena, con una bata clara, atraviesa el cuarto sin ser oída de Paz ni de Fadrique, y se dirige hacia un balcón, por donde se filtra escasísima claridad. Los amantes hablan en voz baja.)

PAZ. No, por la tarde no; he prometido acompañar á Jimena. Como siempre.

FAD. ¡Siempre!

PAZ. Y à ver si tienes mucho cuidado.

FVD, Como si nos conociéramos hoy.

PAZ. Adiós loco, hasta mañana.

(Fadrique, después de despedir á Paz se aeerca al balcón para verla salir, y cuando ya está junto á él, descubre á Jimena, que no ha hecho ningún movimiento.)

FAD. *(Reprimiendo un gesto de impaciencia).* !Uf!... ¡Qué pesada!... ¡eh! ¿quién es? ¿Jimena? Vaya un susto. Despedía á Paz, que me daba muchos recuerdos para tí. *(Jimena abandona el balcón y avanza lentamente).* ¡Qué elegantona! ¿Es para complacer á tu marido? Si no lo es, el pobre lo agradece como si lo fuera.

JIM. Déjame, déjame, no seas tonto.

FAD. Uno solo, y lo conseguiré.

JIM. Déjame, déjame... no, Fadrique, ahora no...

(En la carrera derriban algunos muebles).

FAD. Aguarda, aguarda... ya eres mía.., toma y toma... por ingrata...

JIM. ¡Bárbaro! ¡bárbaro! ¿Qué has hecho? ¡Joaquina! ¡Pepe! ¡Pronto una luz!

(Al ruido de las voces aparecen varios servidores que iluminan el salón).

FAD. ¿Pero qué ha sucedido?

JIM. ¡Una tontería mía! ¡Que venía jugando con el collar que me trajo Enriqueta... se conoce que la seda estaba cortada... y... no sé que movimiento he hecho, que se ha roto el hilo y se han caído todas las perlas *(á los criados)*. ¡Buscadlas! ¡Buscadlas!

(Los criados se bajan á buscarlas, mientras Jimena juguetea nerviosamente con el roto cordón.)

FAD. *(Acercándose á ella con timidez).* Pero... ¿se han caido todas?

JIM. *(Mostrándole el hilo y mirándole con fijeza).* ¡Todas! ¿No lo ves? ¡Solo queda el nudo!

ALFONSO DANVILA.

Revista literaria

ROSAS DE OTOÑO.—*Comedia en tres actos de Jacinto Benavente.*

Sursum corda, ¡Levantemos los corazones! No todo son duelos y quebrantos en este pícaro oficio de reseñar estrenos y referir sucesos teatrales. En él, como en todos, es más el sufrir que el gozar, porque esa es la ley de vida; pero comedias como *Rosas de otoño* dan placer bastante para compensar muchos sinsabores, y al cabo, si volviendo la vista atrás, ahora que la temporada termina, hacemos cuentas y formamos balance de ellas, puede regocijarnos la idea de que no es tan mala nuestra situación como hacen pensar el mucho escribir y el poco pensar de esa turba de escritores famélicos y cacoquimios que abarrotan de manuscritos faltos de enjundia los teatros de Madrid.

Tres ó cuatro comedias europeas, aquí donde cada día que pasa es un estrato más que se posa sobre los ya altísimos Pirineos en que comienza nuestra mal disimulada Africa intelectual, son bastantes comedias para que podamos darnos por ratisfechos y pensar que para el arte no se ha perdido por completo el tiempo en esta fatigosa jornada que comenzó en Octubre y ahora está á punto de concluir.

No hablemos de Galdós ni de *Bárbara*. Cuajado el drama del maestro en una fórmula extraña aún á la mayoría de nuestro público, su vida fué efímera, y por el momento, no hay que contar con él al reseñar el movimiente evolutivo de la producción teatral española. *Bárbara* es una forma anticipada de arte destinada á sucumbir, como todas las formas prematuras, por falta de ambiente apropiado.

Más que ella duraron otras de menos sustancia quizás, pero más adaptables por eso mismo; esclavas del medio al parecer, pero tiranas suyas en definitiva; sometidas á él hoy, pero que le labran y trabajan para que él sea mañana el sometido.

El error de Galdós es el error natural de los que vienen al teatro desde arriba con fuerza y valor para revolucionar y sin percatarse de que en el teatro las revoluciones son más difíciles porque cuesta más mover las masas cuando mayores son, y el teatro es, ante todo y sobre todo, el arte de las grandes masas. Benavente, como Galdós, pensó así, cuando su talento soberano halló con *Gente conocida* la fórmula más apropiada para exteriorizarse en la escena; pero Benavente, de entonces á hoy, ha aprendido á su costa cuál es el doloroso fin de los redentores, y ha acertado á encontrar una fórmula intermedia que, sin obligarle á dejar de ser el Benavente que que fué, le haga compatible con el público, que no es aún el que será; alguien le moteja ahora porque aparentemente ha borrado de su bandera el lema según el cual no pretendía hacer comedias para el público, sino público para las comedias; pero nadie negará que el público está hecho, ó por lo menos va haciéndose, y que esa labor creadora se debe sólo á Benavente y á los que, como Linares Rivas y los hermanos Quintero, le han seguido de cerca ó de lejos, con mejor ó peor fortuna.

No hay, pues, apostasía, aunque en *Rosas de otoño* haya concesiones: el cráneo, duro y resistente encierra al cerebro y parece oprimirle, dominándole; pero á la postre es el cerebro blando, semifluído, el que marca y señala al cráneo con el hierro de la esclavitud, modelando en él caprichosos relieves. Benavente en esta su nueva comedia parece oprimido por el público; pero, al cabo, es él quien deja en el pùblico su huella difícilmente borrable.

El ideal, claro es, está más cerca del Benavente de ayer y de Galdós el mejor; pero el ideal está lejano aún, y, hoy por hoy, *Rosas de otoño* con sus concesiones y *La de San Quintín* sin vaguedades esfumadoras de propósitos, vivirán la vida activa de la escena mientras joyas infinitamente más valiosas, trabajadas por los mismos artífices con arte más exquisito, sino mueren, vivirán aletargadas hasta que exista ambiente más propicio.

Zola mismo, discutiendo con Sarcey, afirma que, no en el teatro, en ningún arte es posible romper por completo todos los convencionalismos, porque ellos son la característica del arte frente á la vida. Benavente, en *Rosas de otoño*, acepta más que en otras obras esa teoría; pero Benavente, siguiendo al maestro, hace lo que los matemáticos cuando se encuentran frente á una magnitud inconmensurable: saben que jamás podrán determinarla exactamente; pero trabajan para lograr una expresión de ella lo más aproximada posible y ponen su gloria en hallar esa mayor aproximación.

«No podemos crear—dice Zola—seres vivos. La materia de que nos valemos es muerta, y no podemos infundirla sino una vida ficticia. Pero ¡cuántos grados en esa ficción; desde la grosera copia que no engaña á nadie, hasta la reproducción casi perfecta, que hace pensar en el milagro!» Suponiendo iguales los convencionalismos del teatro viejo y los utilizados ahora por Benavente, aún queda enorme diferencia en favor del supuesto apóstata; su expresión de la realidad está más cerca de ella que todas las anteriores; no es la cantidad buscada; pero es la más próxima á ella; su teatro, si su teatro es *Rosas de otoño*, no es la vida; pero es, y esto es mucho, un teatro con seres vivos, ó que, sin serlo, lo parecen como si lo fueran.

Los dos primeros actos de esta nueva comedia de Benavente, y aún más el primero que el segundo, son del Benavente puro: el teatro soñado por los que ansían ver en el escenario una habitación á la que se ha quitado una pared; el teatro que anhelan los que ven en la escena un laboratorio de sociología experimental, feliz conjunción del teatro naturalista y del teatro de ideas, que no son cosas antagónicas, sino por el contrario perfectamente compatibles: una misma cuando quien escribe sabe, al mismo tiempo que escribir, ver y pensar.

Los personajes que en *Rosas de otoño* intervienen, están en esos dos primeros actos, no pintados ni esculpidos, sino viviendo, moviéndose en virtud de esas energías á que los viejos fisiólogos, más sintetizadores que sabios, denominaban fuerza vital. Viven; y además son tales, que todos los hemos visto vivir fuera de la escena. A cada uno de ellos podríamos ponerle un nombre conocido, y sus dramas no son, en realidad, sino uno: el eterno drama de la fidelidad conyugal que estamos viendo todos los días en torno nuestro y seguimos viendo en el escenario, sin que nos parezca cosa nueva y artificiosa, sino como si por arte de encantamiento el actor nos hubiese descubierto á todos el misterio de un hogar.

En esos dos actos está el drama integro, está también la conclusión que de él saca el poeta. Con esos dos actos hay bastante para los enamorados del teatro ideal. Benavente ha pintado en ellos un medio y los seres que en él viven; Benavente, además. buscando remedio para los males que retrató, ha dicho ya á la esposa traicionada las palabras del poeta: «ama y espera». ¡Qué más hacia falta para que su obra fuese completa y definitiva? Nada; pero un árbol es siempre un árbol, una obra completa también, y, sin embargo, un miope no tendrá clara idea de él mientras su vista imperfecta no sea ayudada por unas gafas. Benavente sabe esto, sin duda, y ha hecho en el tercer acto de la comedia unas magníficas gafas para que los miopes que no hubiesen visto el drama entero y verdadero en los dos actos anteriores, no puedan llamarse á engaño.

El acto tercero es, por esa razón, un acto más teatral, en el mal sentido de la palabra, una concesión hecha al público que quiere que se le diga todo muy clarito y se enfada cuando es él, y no los personajes mismos de la obra representada, quien ha de sacar la moraleja de ella. En ese acto está la supuesta apostasía de Benavente, que recurriendo á las combinaciones de un arte inferior, hace, para dejar contentos á todos, una especie de epílogo folletinesco de esos en que los novelistas dicen para contentamiento de sus lectores lo que fué de la heroína andando los tiempos y mucho después de terminada la acción novelesca; pero aún en ese mismo acto, en esa concesión, á que debió Benavente lo más ruidoso, si no lo mejor del éxito, Benavente sigue buscando la mayor aproximación posible, y si hay allí figuras que se mueven como piezas de ajedrez, esas figuras siguen siendo humanas, viven y dan aún, siquiera sea penosamente detrás de aquellos convencionalismos, no por disimulados menos reales, la impresión de la vida.

Para mí, la comedia de Benavente, sin ese acto, en el que hay, no obstante, muchísimo que admirar, seria mejor que con él; pero no por eso censuraré á Benavente. teniéndole por apóstata ni por traidor á sus banderas: sigue haciendo público para las comedias, y eso basta: negarle derecho para hacer de vez en cuando actos para el pùblico sería condenarle á morir, y con esa muerte nadie ganaría, ni Benavente, ni el público, ni el arte.

Aún habría motivo para hablar muy extensamente de *Rosas de otoño;* pero la labor periodística exige rapidez y concisión, incompatibles con una crítica demasiado minuciosa; baste, pues, con añadir, que el estilo de Benavente no ha perdido desde sus últimas obras, y que en el diálogo de la nueva comedia, tan fuertemente dramático, que da la impresión de la realidad misma, resultan igualmente admirables la profundidad del pensamiento y la frescura del ingenio con que los personajes dicen cuanto el autor pensó; no sobra en el diálogo una sola palabra, y la retórica, que naturalmente existe, está tan disimulada, que no parece que han pasado siglos y siglos entre la obra que nos ocupa y otras que no hace mucho oíamos aplaudir en otro teatro. También en esto, y en esto aún más que nada, Benavente sigue siendo fiel á sus banderas. y es el artista perfecto á quien tanto gusta aplaudir.

ALEJANDRO MIQUIS.

Valera

Rasgos de una vida

La figura literaria de don Juan Valera se exalta y crece á medida que los dias pasan y se avalora y magnifica cuando el ánimo contempla la muchedumbre y variedad de sus escritos. Porque Valera ha cultivado la erudición y la poesía, ha pasado años y años en las bibliotecas y ha vivido al mismo tiempo en el libre ámbito poético de la creación.

Pocos escritores como Valera han hermanado en la obra propia lo que se aprende en los libros y lo que se aprende en la vida, siendo al mismo tiempo sabio y poeta, crítico y creador filósofo y literato.

Y en esa figura complicada de rasgos heterogéneos y de difícil exámen psicológico, los hábitos sociales del maestro añadirán confusión á quien quiera analizar el conjunto de hechos y de sus páginas. Difícilmente se acomodan las costumbres del hombre de estudio con las del hombre de la sociedad elegante, la vida sedentaria de quien se encierra con sus libros y la agilidad y el ir y venir de quien concurre á banquetes y fiestas mundanas. Don Juan hizo compatibles siempre estas dos grandes aficiones suyas: después de largas horas de lectura vestía el frac con elegancia suprema y era el encanto de las fiestas aristocráticas.

Como alguien le preguntase sobre esta variabilidad de su vida, él contestó:

—Es natural: busco la belleza en los libros, la busco en la existencia. Veo los arquetipos en las obras maestras, procuro hallarlos en la sociedad. Gusto de pasarme la tarde en un Museo admirando las esculturas clásicas y del Renacimiento, y luego voy á comparar la piedra con la carne. A veces la carne es más bella que el mármol, porque la naturaleza no se resigna á que sus imitadores sean más perfectos artistas que ella misma.

Grueso volumen podría imprimirse con las frases de admirable profundidad, de desenvuelto ingenio, de originalísima musa que Valera sembraba en sus conversaciones.

Hablábase en un dia del pesimismo imperante en la moderna literatura.

—Si—decía Valera—ahora todos los escritores se ponen tristes, y el público huye de ellos. Hartas desventuras nos da la vida para que queramos prolongarlas en nuestros escritos.

—Pero es—se le objetaba—que esos escritores pintan la realidad.

—La realidad, de noche—contestaba Valera.

Por el año de 1879 publicó don Gaspar de Muro su notable estudio histórico «La Princesa de Eboli», con un prólogo de don Antonio Cánovas del Castillo, presidente entonces del Consejo de ministros. Valera escribió para *Los Debates*, periódico recientemente fundado por Albareda, un admirable artículo crítico de aquella producción, defendiendo que la fama y gloria de los grandes artistas se extiende y perdura más que la de los grandes caudillos. Albareda, leyendo las pruebas de aquel artículo en presencia de don Juan y elogiando con frases del mayor entusiasmo tal maravilla literaria, exclamaba:

—Pero no tienes razón en una cosa, Juan; en eso de que sea más grande la fama de los artistas que la de los conquistadores; porque á Quevedo no le conocen todos los españoles ni siquiera de referencia; y al Gran Capitán todos le conocen, aúnque sea por vagas y monstruosas referencias.

—Es verdad, José Luís—contestó riendo Valera;—pero Cánovas dice lo que yo en su prólogo y si yo dijera lo mismo que él, no habría artículo. Suprimida la discusión, se acaba la literatura. Es como la guerra: los azules se empeñan en defender la montaña; los blancos tienen que defender el llano.

En aristocrático salón, una ilustre dama, más famosa por su ingenio y por su riqueza que por sus virtudes, le decía á Valera poco después de publicarse *Pepita Jiménez*.

—Me ha proporcionado Vd. un disgusto, porque he dado á leer *Pepita Jiménez* á mis hijas, que sabe Vd. que son dos ángeles, y se me han horrorizado: hay allí muchas escenas escabrosas.

—Es, señora—contestó Valera,—que yo no he escrito mi libro para que lo lean sus hijas de Vd., sino para que lo lean madres como usted.

El desdén que inspiraba la política á Valera era tan grande que en cierta ocasión, cuando Cánovas imperaba en todo su apogeo y Castelar pronunciaba sus admirables discursos contra la Restauración, preguntaron al insigne novelista qué opinaba de esta campaña del tribuno de la democracia.

—Cánovas gobierna, Castelar habla. El primero se mueve, el otro le acompaña con la música. Cánovas, sin oposición tan artística, sería como un gimnasta sin público, y Castelar, con adversario menos importante, sería un violinista de esquina.

El peso de los años, las desventuras nacionales, el fracaso de la guerra colonial entristecieron verdaderamente á Valera, porque esa apariencia de ironía burlona ocultaba como la ceniza el ascua viva y luciente de los grandes y nobles sentimientos.

En aquellos días amargos un editor americano encargó á Valera, ofreciéndole pingüe suma, un artículo sobre las causas de la decadencia de España para publicarlo, traducido al inglés, en una revista neoyorkina.

Rechazó Valera la proposición, diciendo á quien se la hacía:

—Lo que usted me pide es una sátira contra mi madre y no tengo pluma con que escribirla, y si la tuviera me la clavaría en el corazón, por si la duda de pensar en tal sacrilegio pudiese pasar por mi cerebro.

Alma castiza, reía sobre las torpezas y ridiculeces de sus compatriotas, queriendo enmendarlos y corregirlos; pero como el padre que castiga á sus hijos para mejorarlos, cuando los ve en riesgo es capaz de morir en su defensa.

Así, la obra de Valera es la ironía de los hechos de los españoles en torno del amor á España, como en los sepulcros de los artistas del Renacimiento nacional, la musa festiva juega con el cincel labrando flores y ángeles en torno de la imágen suprema del dolor y de la muerte.

La mujer y el amor

La mujer más cuerda,
De haber amado, amada no se acuerda.
Calderón.

En amor, los que se fingen enamorados aciertan mejor que los que lo son de veras. —*Ninón de Lenclos.*

Hay una cosa que nunca deben comprender las mujeres, á saber: que no hay amantes tan tiernos como aquellos á quienes ellas hacen desgraciados.—*A. Karr.*

En amor, quien da el retrato promete el original,—*Dupuy.*

Una coqueta vieja nunca dice los años que tiene, ni los dientes que deja de tener. —*Petit Senn.*

En las relaciones amorosas, como en las estaciones, los primeros fríos son los más sensibles.—*Mme. de Coulanges.*

Menudencias...

Soluciones del número anterior

A la sustitución.

ALcudia
IncA
SanTa María
PAlma
MuRo
Deyá
SóllEr

Imp. de F. Guasp, Morey 6 y 8